

DIEZ CÉNTIMOS

JUAN RANA

SEGUNDA ÉPOCA

AÑO I.^o

NÚM. 3

VIERNES 12 DE NOVIEMBRE DE 1897

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA

SALE LOS VIERNES

Madrid: trimestre, 1,50 pesetas.—Provincias y Portugal, Id. 2.—Demás países, semestre, 7,50.

ADMINISTRACIÓN
San Gregorio, núm. 41

Número corriente, 10 céntimos.—Idem atrasados, 25.—Veinticinco ejemplares 1,50.—Anuncios á precios convencionales.

Á LA PUERTA DEL ATENEO



—Usted dispense. Ha sido sin querer... queriendo.

DESPUÉS DEL ESTRENO

¡AY QUE CRITICOS, SEÑOR!

Con motivo del estreno de *El guardia de Corps* ¡se han dicho unas cosas en los periódicos!

Le petit zoilée de *El Tiempo* ha gozado mucho «con la reacción que en las costumbres del público se va operando» y «con la fábula interesantísima, dulce y triste á la par...»

¡Usted si que es dulce y triste!

Y añade que «los versos de la obra y la música de Bretón serán siempre leídos con deleite por los amigos del verdadero arte.»

Si los amigos del verdadero arte son como usted, ¡lucido anda el verdadero arte!

Los alabarderos lucharon como fieras para salvar la obra y consiguieron que los autores se presentaran en el palco escénico.

En cambio el Real cuerpo de Alabarderos piensa protestar, porque lo que él dice:

—Esto, amigos míos, es faltar á la reunión. Nuestro Cristo se siente herido en su sagrada dignidad y se queja.

*

En cambio el maestro Bretón ha echado un mar de notas, que invitan al dulce sueño.

Lo que habrá dicho D. Tomás:

—¡A mal Cristo, mucha sangre!

*

Y vamos ahora con el criticazo de *El País*.

Este, amigo íntimo de Pepe Riquelme, se dedica á bombearle por todo lo alto.

«Pepe Riquelme demostró una vez más su talento de actor notable, interpretando con perfección su parte; el papel de *Garduña* no se presta á otro lucimiento.

Mas como director acreditóse ayer, consiguiendo en ese concepto su mayor triunfo.»

Baste decir que Riquelme estuvo bastante desacertadito, declamando y cantando.

El público se lo demostró con *harta elocuencia*.

«Como director acreditóse ayer, etc.»

Y en las mutaciones no se corrieron á tiempo los cachivaches y *hubo bronca*.

¡A no ser que Riquelme fuese el pintor de las decoraciones!

*

El crítico de *El Tiempo* y el de *El País* no están conformes respecto á la señorita Pretel.

El primero dice que la señorita Pretel «degolló admirablemente al recitarlas, unas hermosas quintillas.»

Y el segundo afirma que Matilde Pretel, «dijo como ella sabe, como una notable actriz, un hermoso parlamento en quintillas.»

¿En qué quedamos?

*

A Pepe Laserna no le ha entusiasmado la obra.

Pero se siente compasivo, y amengua el palo.

¡Y qué herejías ensarta Argos!

Por ejemplo:

«...en la que si el maestro Bretón no se aventaja ciertamente á sí mismo en las ideas melódicas que le inspiraron otras obras, no se ha, en ninguna de ellas, superado por lo que se refiere á la técnica musical, á la orquestación proporcionada, justa, vigorosa y al hábil manejo de las voces primeras y las masas corales.»

Voces primeras y masas corales vienen á ser una misma cosa.

Laserna quiso referirse á las partes principales y, efectivamente, lo escribió al revés.

Aprenda usted eso para otro día.

*

Llueve sobre mojado.

Ocupándose de *El gallito del pueblo*, llamó con el mayor desenfado *preludio sinfónico* al *intermezzo*, cuando en el mero hecho de ser *intermezzo* aquella pieza musical no puede ser preludio.

La misma palabra lo dice.

Además, todo preludio es sinfónico, generalmente.

El Sr. Laserna nos ha dado un soberano chasco.

¡Qué vuelva Chaves!

O sino, ¡que los entierren juntos!

*

Arimón es más franco; cierra contra todos desde *El Liberal* y pone sin piedad los verdaderos puntos sobre las *ies*, Casi, casi coincide con Laserna.

¡Gracias á Dios que van una vez de acuerdo «ambos grandes críticos.»

Arimón concluye firmando *J. A.*

Como si quisiera decir:

—¡orobarse, Amigos!

NOVEDADES

LO LEGAL Y LO JUSTO

Prometo no salirme de la *legalidad* al tratar de la primera producción dramática del Sr. Díaz Valero, y ser *justo*, si los hay, con su distinguido autor. (Este *distinguido* no es de compromiso, ni de amigo, ni de contaduría. Yo no gasto esos distinguidos.)

La advertencia no huelga. Porque habrá quien se haga un lío con el apellido y pregunte asustado, lleno de extrañeza:—¿El actor?

A lo cual, respondería yo, con música de *La Gran Vía*:

—No señor;

del celoso concejal.

Y famoso letrado además. De manera, señores, que hay que *distinguir*. Este es Díaz. El otro es *García*.

Y entro en materia.

¿Que se propuso escribir el Sr. Díaz Valero? ¿Un drama? Pues le ha resultado tal únicamente de *medio cuerpo* para abajo. De *medio cuerpo* para arriba le salió un melodrama como la plaza de enfrente. Comedia, de ninguna manera.

El primer acto (no prólogo, como el Sr. Díaz Valero lo llama) es el más discretamente trazado de los cuatro. Aquí el autor peca principalmente por el lenguaje, demasiado humilde en ciertos parajes, aunque correcto y natural siempre. Sobria, claramente expuesta la situación de los personajes, concluye con un efecto grandemente emocional que arrebató al *pueblo soberano* y le hace prorrumper en un aplauso cerrado cuando cae la cortina.

El segundo acto es melodramático como el primero y escaso de artificio, en oposición con los dos actos restantes que, sobre revestir todos los caracteres de un drama, ofrecen una trabazón más complicada y confusa.

Por la estructura de la obra, por el pensamiento jurídico que la informa y hasta por los *fustazos* que el Sr. Díaz Valero descarga sobre la sociedad, *Lo legal y lo justo* quiere parecerse á *La Pasionaria*. Pero hay que *distinguir*, repito; y dispense esta vez el Sr. Valero (Díaz.)

De *Lo legal y lo justo* á *La Pasionaria* hay una buena distancia, más propiamente hablando, una buena *tirada*. La que media desde el teatro de Novedades al teatro de la Zarzuela. Leopoldo Cano crea personajes que encarnan admirablemente los encontrados sentimientos é ideas que intervienen en su drama; Díaz Valero no aborda con resolución el problema que se ha propuesto, momentos hay en que llega á olvidarlo y, lo que es peor, la lógica juega un papel muy secundario en su drama-melodrama.

En cambio de esto, el señor Díaz Valero revela un buen instinto de autor en la escena del matrimonio, del acto tercero, y en la de la esposa y la amante, del cuarto, colocadas con tino y sin esfuerzo.

Tomaban parte en la interpretación de *Lo legal y lo justo* nada menos que cuatro *eminencias*. La Sra. Constan, y los Sres. Vaz, Espejo y Yáñez, que figuraban en los carteles en un tipo de letra de doble cuerpo que el empleado para sus compañeros.

Y ¡oh desilusión! algunos diarios, se presenta, á todo diano, que se ve escena afectando que un cómico dijo:

—El autor del Sr. Díaz Valero.

Otra cosa es gracejo é imprudencia.

Un señor Be defecto de afem

enseñaron con la

Pido, pues, Plaza de la Ce lero se crezca

Y ¡oh desilusión! Ni la Sra. Constan es esa gran actriz de que nos hablan algunos diarios, sin duda por no perder la costumbre de elogiar todo lo que se presenta, á tontas y á locas, ni el Sr. Vaz pasa de ser un galán muy mediano, que se ve en un conflicto cada vez que tiene que dar un paso en la escena afectando naturalidad y que *vocea* su papel, ni el Sr. Yáñez es más que un cómico del montón que desconoce su propia lengua, puesto que nos dijo:

—El autor de la obra que hemos tenido la honra de representar es original del Sr. Díaz Valero.

Otra cosa es el Sr. Espejo. Sin ser una eminencia precisamente, tiene gracejo é imprime carácter á los tipos que representa.

Un señor Benítez que interpretó un *papelito* de petimetre, incurrió en el defecto de afeminarlo un tanto. Salvo este lunar, no fué de los que más se ensañaron con la obra; porque hubo ensañamiento en la ejecución.

Pido, pues, que se *achiquen* las pretendidas notabilidades del coliseo de la Plaza de la Cebada, al propiotiempo que hago votos porque el Sr. Díaz Valero se *crezca* en la próxima producción que de á la escena.

PLÁCIDO.

CERDOS Y CÓMICOS

Está alarmada la corte
pues se han encontrado cerdos,
de los que se sacrifican
á diario en el Matadero,
atacados de un mal bicho
que se llama *cisticercus*,
especie de solitaria
cuyo contagio es funesto
porque entra en el *endevido*
y produce desperfectos
y hay que comer doblemente
para no morir anémico;
y eso de comer por dos,
en los tiempos que corremos
es doblemente difícil,
pues gracias que haya dinero
para ir *comiendo por uno*...
¡que hay quien come por... su suegro!
No crea que es alusión
el señor García Prieto,
pongo por García; vamos,
es decir, pongo por yerno.
Asustado Romanones
de que le venga el descrédito
ha declarado la guerra
á los gérmenes maléficos
y, para que no se frustren
sus aplaudidos deseos,
creo preciso advertirle
que hay, además de los cerdos,
otros muchos organismos
con gérmenes patogénicos;
pongo por caso los cómicos,
(algunos, no todos ellos.)
Hay los con *bacillus coma*
y con *bacillus hambrientos*;
con *oidium*, por el vino
que trasiegan en el cuerpo;
con *microbios de la rabia*
porque no ganan dinero
ó el JUAN RANA los fustiga
ó los silban los morenos,
y hay típles con... lo que sea,
que apestan á ácido fénico
y están salivando siempre
y tienen los dientes negros
y las queman la garganta
y al fin se las cae el pelo.

Como tales organismos
son un gravísimo riesgo
para la salud del público,
de igual modo que los cerdos
atacados de viruela
ó de simple *cisticercus*,
debiera el señor alcalde,
si ha de proceder con celo,
hacer sus disposiciones
extensivas para ellos,
y que los veterinarios,
después de ir al Matadero,
por los escenarios pasen
y decomisen el género
que esté en malas condiciones,
sin distinciones de sexo;
que no son, de nuestros males,
culpables sólo los cerdos.

UN VECINO DE MADRID.

Comentarios sueltos

Un redactor de *El Imparcial* que se *seudonima* Ricardo, habla lamentablemente en el número del lunes del renacimiento literario alemán.

Y dice el buen Ricardo, traduciendo no sabemos de dónde:

«Después de largo período de impotencia, la literatura dramática en el país de Goëthe, Schiller, Lessing, Tieck, Grillparcer y tantos otros, se reanima y halla el esplendor y la vitalidad admirable de mejores días. Una pléyade de jóvenes está en camino de renovar los procedimientos y la esencia de la poesía dramática alemana. Gerhardt Hauptmann, Ricardo Voss y Humperdinck en el drama simbólico y legendario de vastos horizontes filosóficos, de sublimes tendencias especulativas, género esencialmente alemán, del cual surgió el *Fausto* de Goëthe; Shudermann y Max Falbe en la comedia de costumbres y el drama psicológico, cuyo interés reside en la cuidad del análisis, la verdad de la observación y la sagacidad de reproducción realista en la pintura; Luis Fulda en la comedia satírica de tendencias aristofanescas; Ernesto de Wolzogen y Ernesto de Wildenbruch en la forma sublime y difícil del drama histórico con semejanzas shakespearinas, donde reviven...»

¡Bravo, Ricardo!

Lo que ya no nos parece tan bien es la *guasita* que *se trae* el director de *El Imparcial*.

Por que el hombre, á pesar de los «vastos horizontes filosóficos» y de las «sublimes tendencias especulativas» y de las «semejanzas shakespearinas» envía al buen Ricardo al gobierno civil, para que recoja las últimas noticias de la noche.

Y, francamente, saltar de Wolzogen á Aguilera, y de Wildenbruch á Pita, nos parece el colmo de los saltos, por Ricardo que uno sea.

¿Qué hace Claudio! Frollo, que hace días no vemos en *El País* «desigualdades irritantes» «egestad abominable» «corazones negros» «obreros irredentos»?

Y otra porción de frases que divierten y solazan el espíritu.

También se echa de menos á Sepúlveda. Ahora encajaría bien un portfolio en prosa titulado:

¡Los últimos nardos!

Don Modesto, en *El Liberal*, sigue prodigándonos chistes taurinos que parten los corazones.

Y ahora ya tiene quien le ayude:

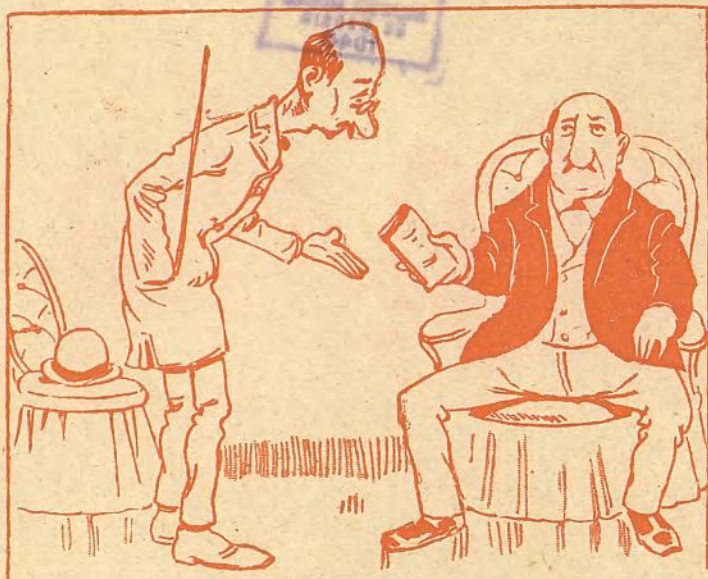
El Sastre del Campillo.

Dos chistosos de gran circulación.

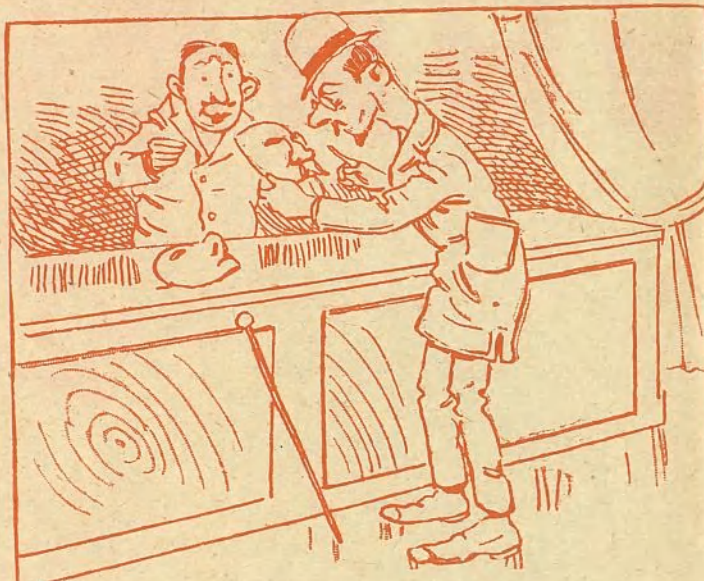
¡Para cuándo guardará Júpiter sus rayos exterminadores!

¡OH, LA FIRMA!

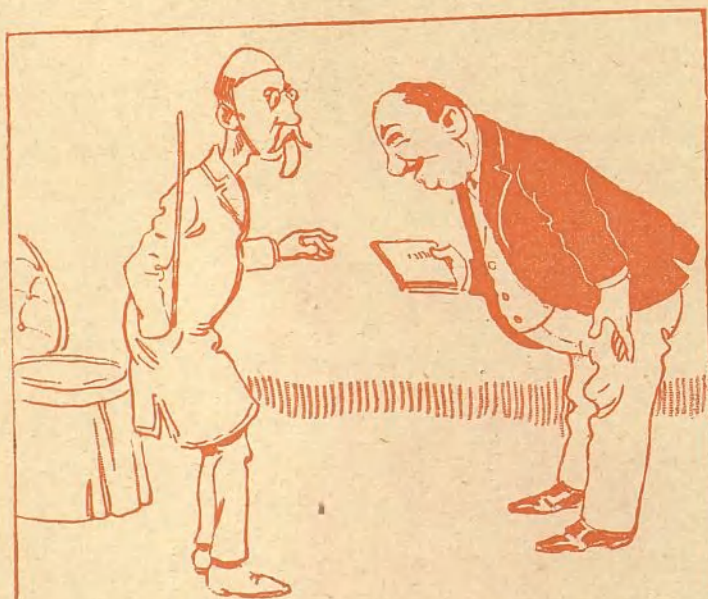
(HISTORIETA)



1.—Su obra de usted no es representable, caballero. Tiene inexperiencias y carece de *saliente*.



2.—¿Cuánto vale esta cacha?
—Cinco pesetas.
—Es carísima...
—Tenga usted en cuenta que es la de Echegaray.



3.—¡Admirable, Don José, admirable! El drama obtendrá un *exitaço*. ¡Se ve la mano del maestro!



4.—Pues señor, está visto que con la *cara* de Echegaray no hay obra mala para los empresarios. ¡Oh, la firma!

SE PROHIBEN LAS IMITACIONES

Las hay en todo y para todo. En artes, en literatura, en indumentaria... Es preciso buscar con un foco de luz eléctrica, (con un candil no la encontraría nadie) la nota personal, propia, sincera, sin sabor á cocina fiambre...

Prescindamos de los altos imitadores, de los *trascendentales*, de los que razonan y discuten con términos aprendidos en la clase de la Universidad, citan á Duns Escoto y *hacen* un silogismo para defender los pimientos en lata; otras latas mayores nos dan los que leen el

Quijote y rompen á escribir en clásico y en satírico, por mala ventura dellos, que no holgó hasta llevarles á tan mal suceso y tristura.

No hace mucho que pasó el *campoamorismo*, que hizo decir á Ansorena tantas tonterías *epicúreas* y convirtió en poetas de la noche á la mañana á un infinito número de horteras desengañados; estos tales se convirtieron después en *homes de mesnada* al leer las décimas de *El vértigo*, en pesimistas desconsoladores á poco y en cosmógrafos cursis luego, por *mor* de Echegaray.

Todo sin contar los coloristas, los ingeniosos á lo Pérez Zúñiga, los desaseados á lo Emilio Zola y otro infinito número cuyas señas sabemos y conocemos, pero cuyos nombres no citamos...

Toda obrita teatral con éxito va seguida de un abrumador cortejo de imitaciones; todavía colea el ingeniosísimo recurso de hacer que dialoguen un guardacantón y una farola y que se dé cuatro *pataitas* un barrio céntrico.

De alcaldes que digan animaladas, ya se sabe la abrumadora remesa que hemos sufrido y seguimos soportando todavía; y no decimos nada de raptos de niñas, de escenas medrosas, con nocturnidad é intervención de fantasma ó campanadas horripilantes.

A ver si pueden contarse los tíos que han vuelto de Cuba, los asistentes graciosos, las tiples vestidas de hombres, los equívocos en que un imbécil habla de una guitarra, y otro responde por una costurera.

—¿Cuándo vá usted á tocarla?...
—¡Qué! (Ap.)
—Ya sé que usted la toca muy bien....
—¡...?...
Y cosas de estas.

Hay más de un joven brillante que se cree genio porque escribe redondillas así:

¡Cieno, fango, sombra, lodo!...

¡La razón está en la espada!

¿Qué hay en el Código? ¡Nada!

¿Qué hay en el presidio? ¡Todo!...

Estos se suelen convertir luego en prosistas *titánicos* á lo D. José: *El amor es un camino de hierro, forjado á martillazos por el corazón, ese...* Y le dicen al corazón otras cuantas barbaridades; *caldera de vapor*, las más veces.

Y hablando de imitadores no acabaríamos fácilmente; hay tela cortada para muchos días.

El mundo de las letras se reduciría á la quinta parte de su extensión actual, si al final de las obras propias se pusiera, (haciéndolo cumplir) esto:

Se prohíben las imitaciones.



ENTREACTOS

EMBUSTES

ROSINA, *veintitres años*: ERNESTO, *veintinueve años*.

(*La escena en un coche simón.*)

Rosina. ¡Qué miedo! Acaba de pasar mi cuñado. ¿Nos habrá visto?

Ernesto. No era él. Tranquílzate. ¿A qué conduce que nos veamos hoy en un simón desvencijado, teniendo nuestro nido, nuestra celda tan linda, tan segura...?

Rosina. Temo que me sigan, tengo miedo de todo.

Ernesto. ¿Por qué?

Rosina. Sin duda mi marido sospecha ya... Cometiste ayer una indiscreción...

Ernesto. Una indiscreción...

Rosina. Sí; cuando mi marido te contaba la historia del caballo desbocado que á poco me aplasta, respondiste: «Sí; ya lo sé.»

Ernesto. ¡Claro!

Rosina. Yo te lo había contado por la tarde, en nuestro nido, en nuestra celda, como tu dices; y para mi marido, no debías saberlo.

Ernesto. Sí; pero me dí cuenta pronto y lo arreglé, diciendo que me lo había contado Besón.

Rosina. Precisamente. Besón, que llevaba ya dos días en el campo

Ernesto. Yo ignoraba...

Rosina. Sí; de sobra sabes que cada vez que se cita con Mariana, dice que va de campo.

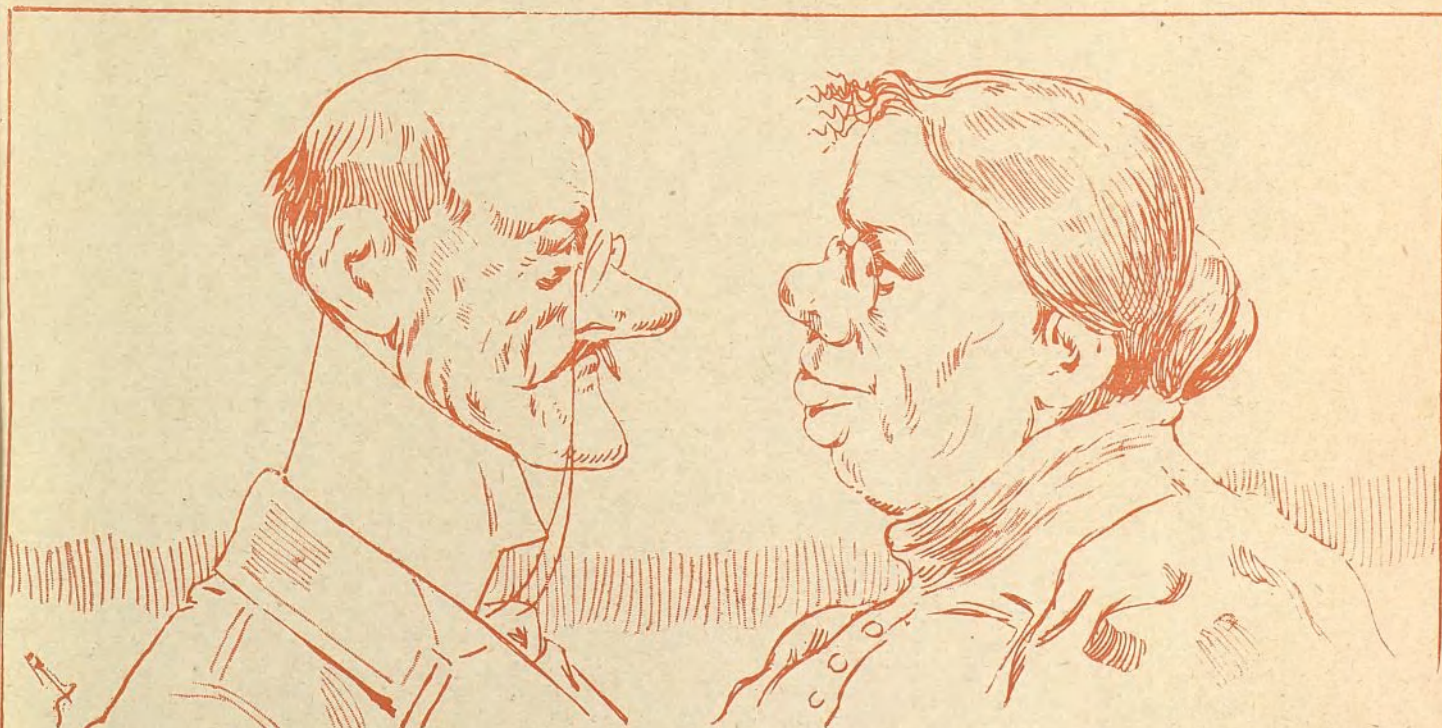
Ernesto. ¡Oh!

Rosina. Y como Mariana dijo que almorzaríamos en casa de Rafaela, su marido, que está celoso, al saber por el mío que Besón andaba por ahí en vez de hallarse de campo, fué á visitar al marido de Rafaela, enterándose de que no habíamos almorzado en aquella casa.

Ernesto. Eso es cuenta de Mariana.

Rosina. Y mía; porque el marido de Mariana, volvió á ver al mío,

ENTRE BASTIDORES



—Es menester, D. Silvestre, que se acuerden los autores de mi hija. Apenas hace papeles.
—Ya los hace usted por ella, Doña Canuta; conque no se queje usted.

- para contarle sus temores; y como yo había dicho también que almorzábamos con Rafaela, se descubrió mi embuste.
- Ernesto.** ¡Ah! Pero yo ¿qué sabía...?
- Rosina.** ¡Qué sabías! ¡Qué sabías!.. Cuando se trata de una mujer como yo, hay que fijarse en todo y andar muy vivo.
- Ernesto.** ¡Fijarse en todo! Pues ¿no pongo cuidado para no comprometerte? Pero, viviendo así, ¡hay que acordarse de tantas cosas! Te aseguro que hace falta un memorión...
- Rosina.** Por esta vez, he podido arreglarlo todo.
- Ernesto.** ¡Eres un ángel!
- Rosina.** He dicho que almorzamos en el taller de Antonio, y que no quisimos decirlo porque les hubiera disgustado que tratáramos a la *querida* del pintor, una compañera nuestra de colegio, á la que deseábamos ver una vez siquiera, porque la queríamos aún, *á pesar* de haberse lanzado...
- Ernesto.** ¿Y quién es la querida de Antonio?
- Rosina.** Susana Barency.
- Ernesto.** ¿Existe?
- Rosina.** ¡Bah! Eres tonto. Claro que no existe. La inventé yo. Pero es morena, tiene 26 años, los ojos azules, alta, con un dejillo de pronunciación inglesa.
- Ernesto.** ¿Supone tu marido que yo la conozco?
- Rosina.** Seguramente, pues tu debías almorzar con nosotras y con ella en el taller... Pero no fuiste.
- Ernesto.** ¿No fui?
- Rosina.** No. Ya estás enterado. Ahora, es preciso que vayas esta noche á comer á mi casa.
- Ernesto.** El mejor disimulo; seguir como si nada hubiese pasado.
- Rosina.** Dirás que te escribí hoy por la mañana, invitándote.
- Ernesto.** Me has invitado por escrito; bien.
- Rosina.** Y, adiós, hasta luego; voy á casa de mi tía. Cuidadito con las indiscreciones.
- Ernesto.** No temas... Oye... ¿Cómo llamáis á la querida de Antonio?
- Rosina.** Susana de Barency... ¡A que vuelves á estropearlo todo!
- Ernesto.** No temas...

(*El coche se para, Ernesto se apea, y viendo al simón alejarse llevando á Rosina, quédase preocupado, repitiendo su lección.*)
Susana de Barency... amiga de colegio... ojos azules... alta... ¿No?... Sí... Alta... Dejillo de pronunciación inglesa...

(*Desesperado.*)

¡Qué complicaciones, Dios mío! Que difícil es todo esto. No lo aprenderé nunca. Es más difícil que la historia de los cien días... y no pude aprenderla jamás cuando estudiaba el bachillerato...

M. DONAY.

Traducido expresamente para JUAN RANA por Luciano Simón.

EL ESTRENO DE LA COMEDIA

No pude asistir al estreno de *El Guardia de Corps*. Me quedé en la calle sin billete, lo propio que el público.

Con la debida anticipación fui á la contaduría del teatro á comprar una butaca que no se me pudo vender, según allí me dijeron por estar agotadas las localidades.

En el despacho tampoco logré adquirirla. *No se ha abierto*. La ley ordena que se saquen á la venta, en el despacho, cierto número de billetes. La empresa del teatro de la Comedia no ha cumplido esta vez con la ley.

Denuncio por lo tanto el hecho al Sr. Aguilera.

Si este abuso se ha de convertir en costumbre, preciso será que el gobernador civil de la provincia envíe un delegado de su autoridad á la taquilla los días de estreno á la hora de abrirse el despacho.

De lo contrario, cuando menos se espere, ocurrirá un conflicto, como estuvo á punto de ocurrir el martes en la Comedia.

Lo afirmo sin temor de que nadie me desmienta. La primera representación de *El Guardia de Corps* fué privada. Al público que *paga*, á los espectadores independientes, se les opuso al paso una muralla en forma de cartelito, que decía así: No hay billetes.

Pero los lectores de JUAN RANA no se quedarán sin revista. Un amigo

suyo que tenía billete porque no pensó en la tontería de comprarlo, le ha favorecido con la siguiente carta en que se da cuenta del estreno con imparcialidad.

No es *estómago agradecido*, á pesar del regalito. No quita lo cortés á lo valiente.

DIONISIO DE LAS HERAS.

LA CARTA

Querido JUAN RANA: Cumpliendo el encargo que me diste, voy á darte cuenta de la obra anoche estrenada, aunque yo en achaques teatrales nada entiendo.

Considera mi opinión, como á la mayoría de nuestros cómicos: sin valor.

El teatro estaba brillantísimo. Al empuñar Bretón la batuta, es aplaudido.

Aparecen una linda decoración de Madrid antiguo, alguaciles y niños, vestidos estos de máscara, para que el público se entere de que es Carnaval. Todo cantado y repetido; el trozo que cantan los alguaciles es muy bonito. Después comienzan las relaciones y los parlamentos. Pero el público no pide aquí parlamentos y aquella escena del alguacil es muy larga.

D. César, personificado en la Pretel, estuvo muy bien. La sentida romanza en que cuenta la grillera amorosa que *se trae* en la cabeza, le valió una ovación. (Bretón saluda.)

Unos preciosos versos dichos por Matilde con verdadero arte, le valieron palmas. Esta mujer lo mismo canta que recita. No cabe duda que lo hace todo. Lo que debió hacer es propinar un par de tortas á la señorita Miralles, que cuando declama... clama al cielo.

Además, el bello ideal de D. César, no puede personificarlo bien. Los autores no soñaron con mujer de tantas carnes...

El público arrebatóse con el dúo del cuadro tercero en el que hay un brindis. (Saluda Bretón.)

Resúmen. La leyenda, base de la obra, está sumamente diluida, y si á ratos entretiene, en otros aburre.

Cuando D. César cae dormido por el narcótico que le propinan, la gente *ignorante* cree que le ha rendido el sopor de un parlamento que le disparan. La trama está llena de oscuridades. La dama que engaña á D. César, resulta destenida.

Y para que fuera mayor la oscuridad, en una mutación apagan el alumbrado. Y al hacerse la luz vimos un verdadero caos de telones por el aire y maquinistas en fuga.

¡Hasta los del telar se equivocaron!

Quedamos, pues, en que la Pretel fué quien mejor estuvo.

Quedamos en que teniendo el libro (de los Sres. Vela y Servet) muchas bellezas, es más novelesco que teatral y la versificación más propia de la leyenda que de la escena.

Y quedamos en que la música merece crítica aparte. Por eso; ¡oh, JUAN RANA! debes esperarte á que haya localidades puestas á la venta y entonces vas á oír lindezas de inspiración.

Los autores salieron muchas veces y entre ellos se *coló* el pintor, que ha hecho un bonito decorado.

Estas *coladas* de Muriel tienen mucha gracia. Se anuncia desde la escena.

Mi enhorabuena vá primeramente á Bretón que ha hecho una verdadera ópera. Y como en la ópera no se habla, resulta que á *El guardia de Corps* le sobra el libro.

Que es lo que decía anoche el público *sano*, á la verdad escasísimo, pues me parece que la mayoría de aquellos entusiastas estaban atacados de una enfermedad nueva, que pudiera llamarse *perrinitis tifoidea alabardanada*.

O lo que es igual; que, á pesar del lleno, no era todo oro en aquel palacio, donde se ven unas cosas...

Y las cosas de palacio... no van á ningún lado.

UNO QUE NO PAGÓ.

Madrid 10 de Noviembre de 1897.



Los ranc

franco en E

El teatro

aplaudidos

Paso y A

que no suelt

Pero ¡ha

Si los chicos

A vuel

para cortar

vez más las

chico, tal con

tienden los

Hay que

vechado, em

recen, y el m

la endeble ar

Su maner

en La March

do también.

Y ahí le c

dad del retré

edifiquen sob

la crítica, do

¡Lástima

personaje: el

una situación

Rubio me

por la cola. L

ro la naciona

gunos número

Y como la

los señores có

Se me olvi

cuadro, no ob

¡Cualquier

ESLAVA

"LOS RANCHEROS,"

Los rancheros de Paso, Alvarez, Rubio y Estellés obtuvieron un éxito franco en Eslava.

El teatro estaba lleno de rancheros, digo, de autores *extraordinariamente aplaudidos* y de críticos con *escalpelo* y todo.

Paso y Alvarez se han empeñado en tener la sartén por el mango, así es que no sueltan los chirimbolos de cocina.

Pero ¡hay! ahora es el cazo el que han empuñado sus pecadoras manos. Si los chicos no se enmiendan, la cuchara de palo será con ellos.

A vuelo de pluma, porque con tanto estreno no hay esta semana espacio para *cortar* lo que es debido, consignaré que *Los rancheros* atestiguan una vez más las felices disposiciones de Paso y Alvarez para explotar el género *chico*, tal como lo entienden Celso Lucio y Arniches, que es como no lo entienden los más.

Hay que reconocerles, sin embargo, un buen caudal de ingenio, mal aprovechado, empleado sin freno, pero ingenio al fin. De inventiva tampoco carecen, y el mecanismo teatral lo conocen lo bastante para no dejar indefensa la endeble armazón de sus obras.

Su *manera de hacer* es más atractiva que la de sus antiguos colaboradores en *La Marcha de Cádiz*, su trabajo es más variado y el diálogo... más retorcido también.

Y ahí le duele. Cuando los Sres. Paso y Alvarez se curen de esa enfermedad del retréceno que contrajeron por *contagio*, en el punto y hora en que edifiquen sobre cimientos más firmes, sus éxitos serán menos discutidos por la crítica, doblemente celebrados por el público y más pingües sus trimestres.

¡Lástima de cuadro, aquel cuadro tercero de *Los rancheros*! Allí falta un personaje: el verdadero mudo, el mudo auténtico que hubiera dado pie para una situación cómica de primer orden. Ya no tiene remedio.

Rubio me parece el número uno de nuestros compositores... empezando por la cola. Lo cual no ha sido obstáculo para que con ayuda de *vecino* (ignoro la nacionalidad) escriba una música agradable, de la que se repitieron algunos números.

Y como la obra ha de representarse muchas noches, ya tendrán ocasión los señores cómicos de Eslava de aprenderse bien los papeles.

Se me olvidaba. Amalio y Bussato, cuyas son las decoraciones del primer cuadro, no obtuvieron los honores del proscenio porque no les llamaron.

¡Cualquier día le pasa eso a Muriel!

H.

ACRÓSTICO TEATRAL

O O O O O O O O * O O O O O O O
 O O O O O *
 O O O O * O O O O O O O O O O
 O O O O O O O O * O O O O
 O O O O O O O O O O * O O O O O O O O O O
 O O O O O * O O O O
 O O O O O O O O * O O O O O
 O O * O O O O O O O O O

Sustituir los puntos con letras, de manera que leyendo la línea vertical de estrellas resulte el apellido de un actor cómico *nada* amanerado, y horizontalmente las obras en que más ha brillado por la *parsimonia* de sus movimientos.

La solución en el número próximo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Suplicamos á los señores corresponsales que, á la mayor brevedad, se sirvan fijar sus pedidos nuevamente para regularizar nuestra tirada y la marcha de la Administración.

Asimismo encarecemos á los señores suscritores de la primera época de JUAN RANA que tuviesen derecho á seguir recibiendo el periódico, que nos envíen sus señas para servirles la suscripción abonada, hasta la fecha debida.

PACOTILLA TEATRAL

Ya está en Madrid toda la compañía del Real.

Se asegura que hay baja de una tiple:

La señora Monteih.

Aviso al conde de Xiquena.

Se dice que un título de Castilla opulento, y no conocido hasta ahora como literato, está concluyendo un juguete cómico, cuyo papel principal desempeñará una reputada tiple.

Se titula la obra, *La señora de la casa*.

Escrita la revista del estreno de *Currita Alborno*, en la Princesa, nos vemos precisados á retirarla por exceso de original.

Currita Alborno, basada en la novela *Pequeñeces* del padre Coloma, no se hará vieja en los carteles (hoy ya no va), á pesar de la habilidad desplegada por el arreglador, Ceferino Palencia, y de las filigranas literarias en que abunda.

La *mis en escene*, deplorable por lo impropia.

En aquella época la luz eléctrica no había hecho todavía su aparición.

Y no se quedaban á oscuras nuestros abuelos con la facilidad que hoy, por *mor* de los adelantos.

¡Viva el lujo y quien lo trujo!

Currita Alborno fué regularmente representada en conjunto, y muy bien por parte de María Tubau, la Alverá y Paco Ortega.

Sinesio Delgado, zurra que zurra.

Su juguete *La vacante de Cañete*, estrenado en el teatro Cómico, es una implacable sátira contra las sanguijuelas del Estado.

El expropietario de *Madrid Cómico* no está conforme con que los funcionarios públicos tomen café á las horas de oficina, ni con que las damas penetran en los despachos de los ministerios.

La *tésis*, como se ve, es trascendentalísima y nueva.

De ayer por la mañana.

Intervienen en la obra:

Un cesante (Rubio) que ofrece la originalidad de estar hambriento.

Una *pobre chica* (señora Rodríguez) que le lleva el almuerzo á todo un director general en fiambrera.

Un portero, creemos que catalán, no estamos seguros, porque Manso se empeñó en guardar el secreto ¡y hasta ahora!

Y una señora muy gruesa (la señora Alvarez, naturalmente) que va en persona á pretender la plaza consabida para un desconocido.

Cada cual dice su pulla correspondiente, hace su chiste si puede, que no puede las más de las veces, y á morir los caballeros.

¡Apídate, señor, de nosotros, y líbranos de la cólera dramática de Sinesio!

De Sinesio el terrible.

Pepe Suárez, como le llamaba *El Herald*, ha dejado, ó se la han hecho dejar, la dirección del teatro Romea.

En el tomar no hay engaño.

Y en el dejar á Suárez, mucho menos.

Perdone el Sr. Parellada.

Al anunciar las obras de que era autor, nos dejamos en el tintero la titulada *El Teléfono*.

Con mucho gusto la adiciona JUAN RANA á la lista de *don Melitón*.

Y declara haberse enterado con sentimiento de la grito que *El Teléfono*, se acaba de ganar por sus puños en Bilbao.

A este paso el repertorio es un soplo, mi comandante.

La señora Lázaro pasará en breve de Eslava á la Zarzuela.

Esta noticia se la ha inventado JUAN RANA.

¿Pero cuánto apostamos á que se realiza al fin?

Leemos en *El Herald*:

«LIBRE.—El aplaudido actor D. Eugenio Casals se halla á disposición de las empresas.»

¡Libre!

Ya le prenderán.

En Martín se ha representado con buen éxito la leyenda dramática del Sr. Dicenta, titulada *Honra y vida*, estrenada en provincias.

Hubo aplausos y llamadas á escena.

JUAN RANA no asistió al estreno porque no tiene el don de ubicuidad.

Y enmudece.

Se ha impreso y puesto á la venta el libro de *El gallito del pueblo*, de Criado y Cocat.

Producirá buenos trimestres á sus autores.

Por que como es obra para tiple, por *gallitos* no ha de quedar.

CAPAS Á 10 PESETAS

12, 15, 17, 20 y 22,50; superiores desde 25 pesetas; ídem finas de primera, paños de las mejores fábricas de España, en colores azul, verde, café ó negro, embozos de terciopelo cintas caladas, 50.

TRAJES

á medida, bien guateados, de puro invierno, forros superiores y corte inmejorable desde 20 pesetas.

GABANES

á medida, bien forrados, de mucho abrigo, confección la más elegante y corte garantizado desde 20 pesetas. Ídem en azul ó café, el color que más guste desde 25 pesetas.

Manfelanés desde 40 pesetas.—Rusos desde 35.—Pantalones desde 7.—Embozos desde una peseta par.

INTERESA MUCHO

visitar esta casa, por ser esta la mejor, la más surtida, la más barata y la que tiene cortadores inteligentes verdad. El que esté á bien con sus intereses debe de tenerlo presente.

43, ANCHA DE SAN BERNARDO, 43

CASA DE CUADRADO

Se recomienda al público, en su obsequio, no confunda esta casa con otras inmediatas.

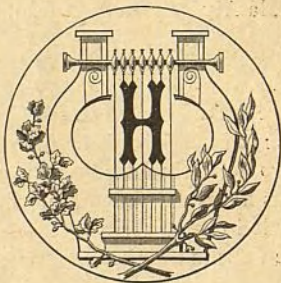
MADRID.—1897

Tip. Herres, á cargo de José Quesada, Villanueva, 17

TELÉFONO 982

ESTÁ EN PRENSA EL DICCIONARIO GEOGRÁFICO, JUDICIAL Y ESTADÍSTICO DE DON MARIANO DÍAZ VALERO

Obra de gran utilidad para cuantos ejercen en la carrera judicial y fiscal.



EDICION HERRES

LA MEJOR Y MAS ECONOMICA DE ESPAÑA

SE HA PUESTO A LA VENTA

LA PARTITURA COMPLETA

DE

AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE

PRECIO: DIEZ PESETAS

SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS DE EL ANGEL CAIDO

DE VENTA: CASA ROMERO, PRECIADOS, 5

Talleres: Villanueva, 17, Madrid